

Dos estilos muy distintos de gobernar

Las presidentas de Brasil y Argentina tienen previsto encontrarse esta semana en Buenos Aires durante unas jornadas de intercambio empresarial. El encuentro ofrece una ocasión idónea para comparar a dos mandatarias que comparten la obsesión por conseguir la “inclusión social” de los más pobres y la aversión hacia las políticas de austeridad que se implantan en el sur de Europa. Pero, al mismo tiempo, poseen un estilo muy distinto de gobernar.

Mientras que Cristina Fernández apenas desaprovecha una semana para ensalzar los logros del antiguo Gobierno de su esposo Néstor Kirchner, fallecido en 2010, Dilma Rousseff ha conseguido mes a mes, desde enero de 2011, independizarse de la enorme sombra de su padrino político, Lula da Silva. Ahora no solo brilla con luz propia, sino que ha superado al mismísimo Lula en los sondeos que preguntan sobre el candidato ideal para las presidenciales de 2014. Mientras tanto, la popularidad que llevó a Cristina Fernández a ganar las presidenciales de 2011 con 36 puntos de diferencia sobre su inmediato seguidor ha descendido a los niveles más bajos. El revulsivo que vivió el 16 de abril en las encuestas con la nacionalización de YPF ya se ha evaporado. Pero en estas últimas tres semanas, Fernández ha sufrido el mayor cacerolazo registrado desde 2003 y la primera huelga general convocada desde entonces.

La lucha de Rousseff contra los negocios turbios y la corrupción en política está siendo excelentemente acogida en las encuestas. En 2 años de Gobierno han dimitido siete ministros asociados con casos de corrupción. En Argentina, sin embargo, el vicepresidente del Gobierno, Amado Boudou, procesado por enriquecimiento ilícito y tráfico de influencias, goza de la confianza de Fernández. La presidenta no sólo no lo ha destituido, sino que permitió que dimitiera el entonces jefe de los fiscales, Esteban Righi, a quien Boudou acusó, entre otras cuestiones, de pertenecer a un “entramado mafioso dentro de la justicia”. Boudou también consiguió que fueran apartados el juez y el fiscal que investigaban su caso.

En cuanto a los medios de comunicación, los ataques desde el Gobierno argentino al grupo Clarín son frecuentes desde 2008. La oposición también denuncia la frecuencia con que Fernández suele emitir mensajes en los que obliga a la sintonización de todas las emisoras de radio y televisión, lo que se conoce en Latinoamérica como “cadena nacional”. En lo que va de año, Fernández suma al menos 15 frente a las siete que contabilizó Rousseff hasta agosto.

Rousseff, entre tanto, aprovechó la celebración en Brasilia el pasado 7 de noviembre de la XV Conferencia Internacional Anticorrupción, a la que asistieron miembros de 160 países, para enarbolar una apasionada defensa de la libertad de prensa. “Incluso cuando puedan existir exageraciones - y nosotros sabemos que existen en todas las áreas - es siempre preferible el ruido de la prensa al ruido de tumba de las dictaduras”, señaló.

Francisco Peregil, *El País*, 26/11/2012